



Apoya a la Iglesia aquí

Queridos amigos:

Hoy los invito a una reflexión que puede parecer difícil, pero que es fundamental para comprender el amor y la misericordia de Dios.

Comencemos por observar cómo, con asombro, el profeta Isaías reconoce la naturaleza del Mesías: “Él fue traspasado por nuestras rebeliones y quebrantado por nuestros crímenes. Sobre él recayó el castigo que nos trae la paz, y por sus llagas fuimos curados” (Is 53,5).

Tras la resurrección de Jesús, san Pedro confirma exactamente esta visión como promesa de salvación cumplida: “El cargo sobre su cuerpo nuestros pecados, llevándolos al madero, para que, muertos al pecado, viviéramos para lo que es justo. Gracias a su herida han sido sanados” (1 Pe 2,24).

Al adentrarnos en este camino de salvación de Dios y contemplar con amor las heridas del Redentor, comenzamos a vislumbrar algo de la inconmensurable profundidad de la benevolencia divina y de su amor por nosotros. El amor de Dios incluye la disposición a dejarse herir, a sufrir por nosotros y a ir hacia la muerte, solo para salvarnos: “Compórtense con amor, a ejemplo de Cristo, que se entregó

a sí mismo por nosotros a Dios como oblación y sacrificio de suave aroma” (Ef 5,2).

¿No es lógico que Cristo, que en el bautismo nos hace miembros de su cuerpo (cf. 1 Cor 12,26), quiera ganarnos para ello y capacitarnos para amar como Él ha amado? ¿Acaso no conducirá el Espíritu Santo a los discípulos de Jesús precisamente a esa altura del amor en la que todo mal es vencido por el amor y la benevolencia? (cf. Rom 12,21).



“La disposición al arrepentimiento y a la expiación es un camino de crecimiento espiritual hasta llegar a abrazar la cruz”.

En este punto podemos comprender que la verdadera misericordia implica necesariamente la disposición al arrepentimiento y a la expiación. El arrepentimiento por los propios pecados y la disposición a expiar la culpa ajena tienen poco que ver con una intransigencia moral o una severidad externa. Es más bien un camino de crecimiento espiritual hasta llegar a abrazar la cruz, que forma parte de los fundamentos de la fe cristiana. “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz cada día y me siga” (Lc 9,23).

Hoy en día, el arrepentimiento y la expiación los practicamos menos con cilicios o ayunos estrictos, pero quizá lo hagamos cuando soportamos en silencio, cuando cultivamos una paciencia benévola como expresión de entrega confiada o cuando ejercitamos el olvido de uno mismo; y quizás también cuando nos contenemos en los conflictos, cuando guardamos silencio ante ofensas o cuando permanecemos fieles cuando se nos malinterpreta.

Con la disposición al arrepentimiento y la expiación, nuestra oración adquiere una nueva profundidad y una potencia redentora. Por eso me gustaría animarlos hoy, en el espíritu del mensaje de Fátima, a interceder de esta manera más profunda por nuestros hermanos y hermanas necesitados.

Con mis mejores deseos,
les envío mi bendición.
Suyo,

P. Anton Lässer CP
Asistente eclesialístico



CONSUELO en la desesperación

La vida cotidiana en el Líbano se ha convertido en una lucha permanente. Allí, la guerra, la desesperación, el miedo, la ira y la depresión vienen marcando la vida desde hace años. Cuando la gente empieza a pensar que las cosas están mejorando un poco, llega la siguiente crisis y la golpea con toda su fuerza. Cada vez más familias se desmoronan por ello, y también aumenta la tasa de suicidios. El centro eclesiástico Metanoia, ubicado en Maghdouché, es un lugar de acogida para todos aquellos que ya no encuentran una salida por sí mismos.

Incluso personas que toda su vida se han mantenido firmes en la fe están perdiendo ahora el equilibrio. “¿Por qué permite Dios todo esto?”, se preguntan. En el centro Metanoia pueden hablar de todo lo que les preocupa y encontrar apoyo espiritual y psicológico. Los problemas son muchos, pues a la desoladora situación general se suman a menudo golpes del destino personales: familiares que necesitan cuidados, hijos con discapacidades, enfermedades graves...

A Hélène le han diagnosticado un cáncer de mama por segunda vez. Que la enfermedad reapareciera tan solo cinco años después ha supuesto para esta mujer de 48 años un duro golpe que ha hecho tambalear su fe. Le preocupa especialmente su hijo de 13 años. “Por la noche, cuando cree que estoy dormida, busca en internet tratamientos contra el cáncer. Ningún niño debería tener que ser experto en oncología”, dice, llena de dolor. Esta vez sabe que probablemente morirá, y para ella es muy duro tener que

dejar solos a su marido y a su hijo. Sin embargo, con sus familiares más cercanos no quiere hablar de sus miedos para no agobiarlos, y sus amigos suelen reaccionar con impotencia.

Con las asesoras de Metanoia, Hélène puede hablar abiertamente de sus miedos y su rabia, y también del largo tiempo en que estuvo en conflicto con Dios. Poco a poco ha ido encontrando la paz: “Una mañana, mientras rezaba, me invadió un profundo sentimiento de entrega. No era resignación, sino aceptación. Pase lo que pase, lo superaremos juntos: nuestra pequeña familia y Dios”. A pesar de su enfermedad, ha recuperado algo más la alegría de vivir, y ahora incluso ella misma acompaña a mujeres a las que acaban de diagnosticar cáncer. Gracias a su propia experiencia, ahora puede ser un apoyo para ellas.

El centro Metanoia cuenta con un equipo de capellanes y psicólogos cualificados que acompañan a parejas, personas individuales y familias en crisis, y también ofrece retiros espirituales y otros actos. Además, presta apoyo a más de 1.000 familias de 45 pueblos de los alrededores, a través de visitas a domicilio, y así, a menudo se puede evitar la ruptura de una familia y, en ocasiones, incluso un suicidio.

Este centro necesita 27.363.000 pesos al mes para dar continuidad a esta valiosa labor. ¿Quieres contribuir a devolver la esperanza a personas en situaciones aparentemente sin salida?



También ellos han sido asesorados, y ahora vuelven a ser una familia feliz.



Jornadas de recogimiento: Rezar juntos, encontrar juntos un sentido.

Apoya a la Iglesia aquí





TESTIGOS vivos de la Resurrección

“¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí!”: desde hace siglos, innumerables monjes invocan al Señor con esta oración en cada respiración. La llamada “oración del corazón”, dirigida a Jesús, que sigue rezándose hasta hoy, también la cultivan los monjes de Beit Maroun, Siervos del Cedro del Líbano.

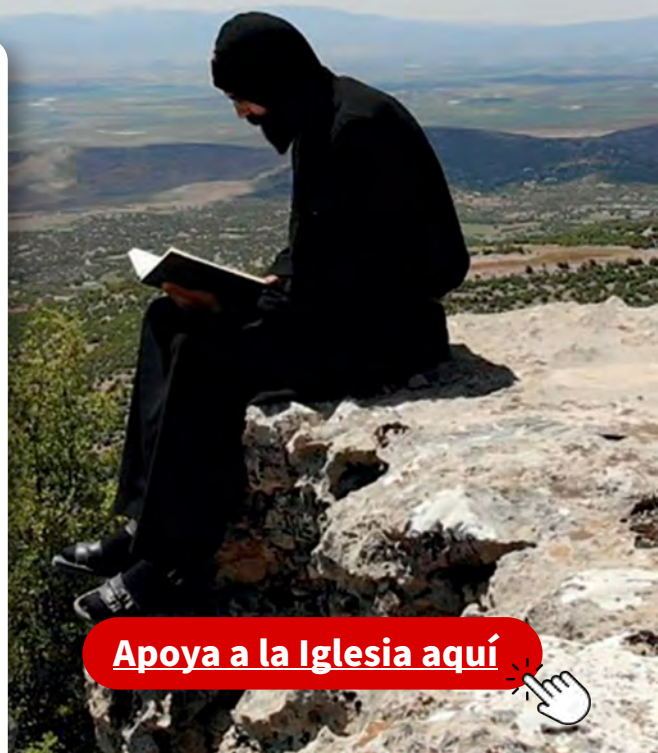
Esta comunidad, fundada en el Líbano en 2019, sigue la tradición de los antiguos padres monásticos y, en particular, de San Marón, un eremita del siglo IV. El poético apelativo “Cedro del Líbano” se refiere a la Santísima Virgen, a cuya protección se encomiendan. Estos monjes rezan incesantemente cuatro días a la semana incluso cuando trabajan en el jardín, en la cocina o en las obras en el monasterio y en tres días al mes viven como eremitas, dedicados totalmente a la búsqueda de Dios. Sin embargo, también acuden tres días a la semana a las parroquias para acompañar espiritualmente a los fieles.

A los votos de pobreza, castidad y obediencia esta orden añade un cuarto: la contemplación y el anuncio de la Palabra de Dios. “Las almas de los monjes son sanadas por la Palabra de Dios para que puedan sanar a otros”, explica el padre Maroun Abdo Sassine, el superior (véase imagen en el círculo). Una y otra vez comprueban cuántas personas necesitan sanación interior en el Líbano. “Muchos están consumidos por el miedo”, señala el hermano Christoph.

Los monjes confían plenamente en la Divina Providencia, y los benefactores que les hacen llegar sus donativos se convierten así en instrumentos de Dios que participan en su misión. El Hno. Christoph subraya: “Escuchar, por ejemplo, la confesión de alguien que no se ha confesado en 60 años y a cuya alma llega así la salvación es algo que los sacerdotes pueden hacer gracias a quienes han contribuido a esta misión”.

Tu ayuda es especialmente necesaria para la asistencia médica de los monjes, pues, dado que construyen su monasterio con sus propias manos, en ocasiones se lesionan. “En esos casos, el seguro médico, posible gracias a su generosidad, ha sido realmente decisivo. De este modo, los hermanos lesionados han podido recibir asistencia médica, lo cual, sin su ayuda, habría sido extremadamente difícil porque los costos hospitalarios en el Líbano son muy elevados”, nos informa el padre Maroun. Con solo **175.000 pesos** puedes costearle a un monje un seguro médico durante un mes, y con **2.100.000 pesos**, durante todo un año. Así, los accidentes, las enfermedades graves o las operaciones necesarias ya no suponen un riesgo económico incalculable para la joven comunidad.

“Cristo realmente ha resucitado, y nosotros somos los testigos vivos y veraces de esa resurrección”, dice el Hno. Christoph. Los 23 monjes rezan por todos aquellos que los ayudan día tras día a ser testigos de Cristo.



Apoya a la Iglesia aquí



“¡Oh, bienaventurada Virgen María, Cedro del Líbano, intercede por nosotros!”



¡AYUDA a que un niño vuelva a sonreír!



Siría: La Buena Nueva infunde fuerzas para el día a día.

Apoya a la Iglesia aquí



Cada año, tu ayuda permite a miles de niños y jóvenes de países afectados por la guerra y demás conflictos disfrutar de unos días felices de vacaciones. Entre ellos hay niños con discapacidades, huérfanos y niños refugiados, y también este año nos han llegado muchas peticiones en este sentido.

En **Tierra Santa**, la alegría parece haberse alejado mucho de los cristianos. Sin embargo —o precisamente por eso—, el Patriarcado Latino de Jerusalén ha elegido este año como lema para sus campamentos de verano “¡Alégrense conmigo!” (Lc 15,6).

El fin es ofrecer a 500 niños y jóvenes “un oasis espiritual y un refugio en el que puedan respirar hondo, encontrar sanación y redescubrir la cercanía de Dios”,

nos escribe el cardenal Pierbattista Pizzaballa, pidiéndonos personalmente ayuda

para ellos. “Queremos que aprendan que la verdadera alegría no es una huida de las dificultades de la vida, sino un don arraigado en el corazón de Jesús: una alegría que permanece viva incluso en circunstancias difíciles”.

Fortalecidos interiormente y con esperanza y resiliencia renovadas, estos niños y jóvenes regresarán a su vida cotidiana dispuestos a “vivir abiertamente su fe, a fin de poder dar a la sociedad un testimonio cristiano discreto, pero auténtico, de alegría, servicio y paz”, subraya el cardenal.

En **Ucrania**, a estos campamentos de verano los llaman “Vacaciones con Dios”. Así, por ejemplo, la diócesis de Mukáchevo organiza de nuevo este año 40 campamentos de verano para un total de 1.600 niños y jóvenes. Kinga Nobilis, una de las coordinadoras, explica: “En esta terrible guerra, también los niños y jóvenes soportan mucho estrés y muchos miedos que a menudo no saben exteriorizar adecuadamente. Oyen hablar del conflicto bélico a sus padres, en el seno de la familia y por las noticias, y a menudo su padre,



Ucrania: Durante unos días, la guerra queda muy lejos.

un hermano mayor u otro varón de la familia está sirviendo en el ejército. Los niños mismos viven todo esto con gran angustia y necesitan por ello una comunidad donde relajarse y expresar sus sentimientos. En los campamentos de verano pueden escapar un poco de la rutina diaria, y eso no es un lujo, sino algo muy necesario”.

Dependiendo del país y de la oferta, puedes regalar a un niño o a un joven unos días sin preocupaciones donando entre 100.000 y 3000.000 pesos. Allí, los jóvenes juegan, rezan y cantan juntos y se sienten parte de la Iglesia, a saber, de una gran familia. Hacen manualidades, pintan y realizan excursiones, y así pueden recuperarse en cuerpo y alma de la tensión que viven a diario. A menudo también se ofrece atención psicológica. ¿Te gustaría ayudar a un niño a aprender de nuevo a sonreír?



Tierra Santa: Alegría compartida.



Ventanas al CIELO

El año pasado, la diócesis de Mbaïki, ubicada en el suroeste de la **República Centroafricana**, celebró el centenario de la llegada de los primeros misioneros, y con motivo de ello, transformó las ventanas de la catedral en una Biblia ilustrada sobre vidrio.

Las 33 grandes ventanas ilustradas muestran ahora el Génesis, las historias de Moisés, de los profetas y de los reyes del Antiguo Testamento, el nacimiento de Cristo, sus parábolas y milagros, su Pasión y Resurrección, hasta el envío del Espíritu Santo en Pentecostés. El autor es un artista local que se ha inspirado en el estilo de la Biblia del Niño que Ayuda a la Iglesia que Sufre viene publicando desde hace 47 años.

El obispo Jesús Ruiz Molina explica: “En las antiguas catedrales, el Evangelio se tallaba en piedra para que las personas que no supieran leer ni escribir pudieran contemplar y comprender el amor de Dios y su Historia de Salvación. Aquí, el 75 % de la población es analfabeta, y nosotros queríamos que todos tuvieran acceso al misterio del amor de Dios para que pudieran orar a Dios y alabarlos”.

Ahora, niños y adultos contemplan con asombro las resplandecientes imágenes en las ventanas ilustradas. En la catedral también se imparte la catequesis bautismal y para la confirmación, así como cursos de formación para los catequistas, y para todo ello, las escenas bíblicas representadas sirven de material didáctico.

“Porque una imagen vale más que mil palabras”, subraya el obispo Molina.

Yvon (12) es alumno del seminario menor, que es la escuela para niños que quizá quieran ser sacerdotes más adelante. El hecho de que pueda asistir a la escuela no es algo que se dé por hecho, pues pertenece a la etnia de los aka (pigmeos), que viven en pequeñas cabañas de hojas y ramas en la selva tropical y que desde



Hijo de Dios mediante el bautismo.



Apoya a la Iglesia aquí

Una Biblia ilustrada sobre vidrio narra la Historia de la Salvación.

siempre han sido despreciados por el resto de la población. La Buena Nueva de Cristo hace que los aka se den cuenta de que también ellos son hijos amados de Dios. A Yvon le ilusiona escuchar las parábolas y los milagros de Jesús mientras contempla las ilustraciones en las ventanas. A él le gusta especialmente la imagen en la que Jesús le dice al publicano Leví: “Sígueme” (Lc5,27). Fascinado, comenta: “Leví le siguió para cumplir su misión”. También le cautiva la imagen de la oveja perdida y hallada y la del milagro que Jesús realizó en las bodas de Caná.

Para hacer posibles estas ‘ventanas al cielo’, en las que innumerables personas ‘leerán’ la Buena Nueva, nuestros benefactores han donado 40.000.000 pesos. El obispo Molina, que lleva 40 años como misionero en la República Centroafricana, nos escribe: “Este hermoso proyecto catequético dará abundantes frutos. Gracias de todo corazón por ayudarnos a evangelizar a este pueblo. ¡Que Dios los bendiga!”. ¡Por favor, sigan apoyando a la Iglesia en África en el anuncio de la Buena Nueva!



¡Un gran día!

Durante mucho tiempo, los tres franciscanos de la parroquia de la ciudad de San Francisco de Mostazal, en Chile, rara vez podían visitar a los fieles del entorno rural de la ciudad, y así las sectas se extendieron, al tiempo que una parte de la población se volvió cada vez más indiferente a la religión.

En general, en Chile, cada vez más personas se alejan de la Iglesia. “Nos duele que esta tendencia sea ya tan marcada incluso en las zonas rurales”, señala el padre Nicolás Alfaro Varas. Precisamente por eso, habría que reforzar la labor pastoral; sin embargo, un viejo auto consume mucha gasolina, por lo que cada viaje resulta muy caro.

Gracias a tu ayuda, los franciscanos disponen por fin de un auto nuevo. “El gran día se celebró con una misa”, nos escribe el padre Nicolás. “Acudieron la mayoría de los fieles de la parroquia, bendijimos el auto y dimos gracias a Dios. También rezamos por todos los que han hecho esto posible. ¡Muchas gracias de nuevo!”.



Necesidad, amor y gratitud. Sus cartas

Agradecimiento por las felicitaciones
Les agradezco de corazón sus felicitaciones por mi cumpleaños, así como sus oraciones y su deseo de bendición. Me ha alegrado mucho. Con gusto apoyo su obra benéfica con un donativo.

Un benefactor suizo

Un pequeño donativo
No es más que un pequeño donativo, pero he decidido aportar algo cada mes en la esperanza de ayudar de alguna manera. Me alegra que mi donativo sirva para apoyar a los católicos en países donde son perseguidos.

Una benefactora estadounidense

Donativo por nuestro aniversario de boda
Soy una benefactora fiel y hoy he recibido su Boletín con las novedades relativas a sus proyectos de ayuda. Mi alegría ha sido mayor, ya que mi marido y yo celebramos

hoy nuestro 20.º aniversario de bodas. A quienes desean expresarnos su alegría con un obsequio les hemos sugerido que hagan un donativo a los proyectos de Ayuda a la Iglesia que Sufre, con la esperanza de que muchos de ellos los apoyen y conozcan su labor. Unida en la oración y agradecida por la indispensable ayuda que prestan a los cristianos necesitados.

Una benefactora belga

Una infinita inspiración
Cada vez que les escribo, me siento conmovido y entusiasmado por el impacto de nuestras instituciones religiosas. ¡Esta es una de las razones por las que nunca dejaré de apoyar a Ayuda a la Iglesia que Sufre! Paramí, son parte de mi familia y una inspiración infinita que me muestra que podemos albergar confianza, esperanza y la certeza de que Dios no nos abandona.

Un benefactor brasileño



Regina Lynch

Presidenta
Ejecutiva

Queridos amigos:

En Ayuda a la Iglesia que Sufre oímos a menudo hablar del cruel sufrimiento de muchos cristianos en países devastados por la guerra. Guiarlos hacia la reconciliación y el perdón es probablemente uno de los mayores retos para los líderes de la Iglesia, pero este es el mandato que Dios nos ha encomendado a los cristianos.

En abril de este año, el Patriarca Latino de Jerusalén, cardenal Pierbattista Pizzaballa, escribió una carta pastoral a su cada vez más reducido rebaño. El subtítulo rezaba: “Una propuesta para vivir la vocación de la Iglesia en Tierra Santa”. En su carta, el cardenal enumera los problemas a los que se enfrentan los cristianos y el difícil camino que tienen por delante. Sin embargo, también les recuerda que tienen la tarea específica de ser “sal y luz” del mundo y testigos frente a los demás mediante la práctica del perdón, pues “Jesús es el maestro indiscutible del perdón”. Escriba que perdonar requiere valor, pero que es la forma de romper la cadena del odio y de restablecer la confianza. El cardenal anima a las familias cristianas, en las que los niños aprenden en primer lugar a amar, perdonar y confiar, a “convertirse en laboratorios de la reconciliación”.

Probablemente nosotros no nos enfrentemos a los mismos retos que los cristianos de Tierra Santa, pero sin duda la mayoría de nosotros, en algún momento, estamos llamados a perdonar a alguien o a reconciliarnos con alguien. Quiera Dios que también nosotros encontremos el valor para ser sal y luz del mundo.

Regina Lynch



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN COLOMBIA

www.acncolombia.org

ACN Colombia

Ayuda a la Iglesia que Sufre

Directora Ejecutiva: María Inés Espinosa Calle

Dirección en Colombia: Calle 98 # 71 A - 42, Bogotá

Celular: 3144451449

Correo: info@iglesiaquesufre.co

Editor Responsable:

ACN International

Los benefactores reciben la revista gratis por un año. *De licentia competentis auctoritatis ecclesiasticae*

Impreso en Colombia

www.acninternational.org

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Apoya a la Iglesia aquí

